Capítulo 11 – Salvar la escuela habría sido más fácil si hubiera sido trabajador de la cafeteria

No pasó mucho tiempo en su primer día antes de que Cal descubriera que su habilidad más poderosa no residía en su casi inmortalidad ni en sus ridículos reserves de magia. No, su mayor fortaleza residía en desconectarse mentalmente. ¡Que los ancestros lo ayuden! Apenas logró atravesar los primeros veinte minutos de clase antes de recurrir a su trance para sobrellevarlo. Y, al menos en teoría, le gustaba la historia. Al menos sus compañeros parecían dispuestos a mantener su distancia. Silencios y miradas aparte. Su horario comenzaba en el edificio donde había realizado su evaluación escrita durante un breve período de tutoría, y luego cruzaba toda la escuela para el resto del día. Para la tercera clase, empezó a notar un patrón. La mayoría de sus profesores, por decirlo con cautela, eran bastante mediocres. Quizás era apresurado; después de todo, prácticamente había dormido durante sus explicaciones, pero esa era la sensación que le transmitían: no querían estar allí más que él. Contratados de forma vitalicia, cobrando sus cheques, o investigadores en el fondo, esas eran sus dos mejores suposiciones. Y cualquiera de las dos opciones le venía bien, ya que serían menos propensos a interesarse en él de forma especial. Hablando de intereses especiales, había estado vigilando cuidadosamente durante todo el día si alguien mostraba signos de desconcierto respecto a su vitalidad. Hasta ahora, sin suerte. Una vez más, al llegar a la cafetería central, revisó su gema y cargó su plato. Originalmente, iba a reunirse con Alice para analizar las posibles materias que podría tomar en las clases superiores, pero ella le había enviado un mensaje diciendo que surgía algo. La rutina le dictaba volver a comer aquí; exploraría otras opciones más tarde. Tras escanear la zona, eligió otra esquina como siempre y se sentó a disfrutar su almuerzo mientras repasaba la lista de cursos que su tutor de tutoría le había proporcionado. Aproximadamente veinte opciones; no podía recordar si eso era mucho o poco, pero, en su opinión, no lo era. La mayoría de los estudiantes solicitaban sus cursos al final del año anterior, por lo que lo que le entregaron eran los sobrantes. Revisó las opciones y redujo rápidamente la lista a la mitad usando los nombres que había memorizado. De la restante, encontró un curso de economía y contabilidad bajo la concentración de administración. No era como si nadie entendiera cómo funcionan las economías, así que estaría en igualdad de condiciones con el resto de la clase. La contabilidad parecía ser de auditoría, y eso no le entusiasmaba mucho, así que apartó esa opción. También marcó un curso de historia que parecía prometedor. Con cierta diversión, notó que la lista no incluía cursos de combate ni nada relacionado con aplicaciones prácticas de la magia. A excepción de uno, si se miraba con atención:

Introducción a la ingeniería mágica, impartido por el profesor Wyatt. De manera indiferente, colocó una estrella junto a ese curso. La ingeniería mágica no le parecía sencilla, pero sería una lástima dejar una academia de magia sin cursar ninguna materia real de magía, y todo lo demás ya había sido ocupado. La clase de teoría mágica que tomó hoy no contaba, era solo eso: teoría. "Hola". Un chico de cabello arenoso se acercó acompañado por un pequeño grupo detrás de él. "¿Se pueden ocupar estos asientos?". Indicó la mesa vacía que Cal había estado monopolizando. Cal mantuvo la expresión neutral, evitando una decepción evidente, y asintió con la cabeza, volviendo a concentrarse en sus opciones. "Gracias, soy Ryan. Por si no lo notaste en tutoría". Sin captar la indirecta, el chico se presentó y se sentó junto a Cal. Al escuchar su comentario, Cal reconoció que el grupo le resultaba vagamente familiar. Ryan señaló a un par que estaban frente a Cal. "Está Anne, y el chico con la nariz en un libro es Gregor." Anne asintió dedicándole una pequeña mirada, ajustándose un mechón de cabello castaño tras la oreja. Notó que en su otra mano sostenía un lápiz. El muchacho hojeaba su libro con cuidado, su pelo despeinado ocultando su expresión. El gruñido que soltó parecía transmitir entusiasmo. "Y por último, esa—" "Puedo presentarme yo." La última del grupo se sentó en el otro lado de Cal. Ella tenía el cabello largo y rubio que le llegaba hasta la cintura. Su uniforme era algo modificado. La americana le quedaba un poco pequeña, y su falda estaba torcida, de modo que un lado caía más bajo que el otro. En sus muñecas llevaba una variedad de pulseras. "Soy Jessica, mucho gusto." Encerrada en aquella mesa, Cal sintió las miradas que le instaban a responder. "Me llamo Cal", respondió con sencillez, volviendo a concentrarse en la hoja de cursos. No entendía por qué necesitaban esa información, si ya la habían oído esa mañana. "Mmm," Jessica se inclinó, apoyándose en una mano, y miró lo que ocupaba su atención. "El profesor Wyatt... quizá deberías pensártelo mejor." Cal le dirigió una mirada interrogante. "No ha dado muchas clases, pero..." Ella volvió su atención a la otra chica. "¿No tomó tu hermana su materia?" Anne centró su atención en su comida mientras respondía: "Eso es correcto. Ella cursó resonancia mágica avanzada. De lo que recuerdo, el profesor Wyatt no ofrece muchas asignaturas. Es más un académico que un instructor. Las pocas que impartió estaban bastante desorganizadas y, aunque la carga de trabajo era baja, las evaluaciones eran severamente calificadas." "Sí, escuché por ahí que lo están obligando a dar una clase introductoria como castigo," intervino Ryan. "Estoy seguro de que Anne sabe mucho de eso, pero dejemos esas historias aburridas para después. ¿Cómo te está yendo en la academia? ¿Todo lo que soñaste y esperabas?" "Oh, olvídalo," interrumpió Jessica, ahorrándole la necesidad de responder. "Cuéntame más sobre lo que ocurrió ayer. Fue todo un espectáculo." O simplemente buscaba cotilleo. La mesa guardó silencio en espera de la respuesta de Cal. Él reflexionó unos momentos antes de ceder. "No tenía muchas expectativas para empezar. Me sorprendió lo relajados que son todos; pensaba que serían más formales." "Jaja, si hubieras estado aquí hace un par de años, quizás. No me malinterpretes, podemos hablar con propiedad cuando la ocasión lo requiere, pero la mayoría piensa que es un poco... ¿cómo dirías?" "Anticuado?" aportó Cal. "Sí, justo." Ryan hizo un gesto de afirmación, señalándose a sí mismo. "Entre tú, yo y la mayoría en la academia, creo que la forma de hablar de nuestros padres no va a durar mucho más. Están atrapados en el pasado; la única razón para seguir hablando así es para separarnos de ellos." Puso comillas alrededor de esa última palabra. "Y esa brecha se está cerrando cada día más." Cal supo que 'ellos' se refería a la gente común. "¡Ryan!" susurró Jessica en tono suave pero severo. "No deberías decir esas cosas." Sus ojos se dirigieron a las mesas circundantes. "¿Y si alguien más te oye?" "Vamos, Jess," suspiró Ryan. "Es evidente que el Imperio avanza hacia un sistema más meritocrático. Quien lo niegue, simplemente, está negando la realidad. Incluso el príncipe heredero está a favor." "Eso puede ser, pero ella tiene razón; hablar así puede ser peligroso," advirtió Anne. "Y, cambiando de tema,

¿escuchaste el rumor sobre ese príncipe ayer?" "Productos para el cabello," dijo Cal decididamente, para desviar la conversación. Su expresión generó el efecto deseado, y todos lo miraron fijamente. Incluyó una mirada a Jessica. "¿Preguntaste por ayer, verdad? Olvidé traer shampoo u otras cosas, así que tomé prestado el de ella. Se puso bastante enojada." Mentira que inventó al instante. Solo había leído el comunicado de Alice, donde simplemente se decía que era asunto familiar y que cada uno se ocupara de sus propios asuntos. "¿En serio? ¿Todo por productos de aseo?" preguntó Ryan con escepticismo. Jessica frunció el ceño. "¿Qué tipo de productos exactamente?" Cal se encogió de hombros. "No sé en detalle, ella dijo que eran importados, si eso ayuda." "Aún así, parece algo exagerado—" Ryan se quedó callado al notar las expresiones de las chicas. "La cosa más importante para ti para tomar prestado sin preguntar." Su pensamiento rápido no evitó que sus verdaderos pensamientos se revelaran. "Gregor, tú has estado callado, ¿qué opinas?" terminó, poniendo a su supuesto amigo en la línea de fuego. "¿Qué?" El amigo aludido levantó la vista de su libro por un momento. Su cabello castaño oscuro se apartó, revelando su rostro lleno de pecas con una expresión de ceño fruncido. "No lo sé, no me importa." Volvió a bajar la cabeza. "Déjame en paz ahora; ¿no ves que intento estudiar?" "¿Sabes que apenas es el primer día, verdad?" Anne negó con la cabeza levemente, pero Ryan continuó agitándose con un tenedor en mano. "No hace falta que te vuelvas loco todavía." "Algunos de nosotros no podemos permitirnos estar tan relajados," replicó Gregor, con el ceño más profundo. "Este lugar es demasiado ruidoso; ya terminé, así que me voy a buscar un banco afuera." Dicho esto, se levantó con su bandeja aún casi llena y salió a dar un paso. Hubo un momento de silencio incómodo que Cal aprovechó para comer en paz. "Perdón por Gregor; generalmente no es así," dijo Ryan disculpándose. "Han, tú sabes mejor." Jessica respondió con tono mordaz. "Es una temporada estresante para él." "Lo sé, por eso trataba de distraerlo," explicó Ryan. "Estar tan alterado tan pronto solo le hará más daño que bien." "No podemos entender por lo que está pasando," dijo Anne, picoteando su plato y moviendo algunas verduras dispersas. "Lo único que podemos hacer es apoyarlo en la medida de lo posible." "No podemos," gesticuló Ryan hacia sus otros dos acompañantes. "Pero nuestro nuevo amigo aquí quizás sí." Cal no entendía de qué estaban hablando. "O quizás no," aceptó Ryan su mirada vacía con naturalidad. "La Casa Ardere debe manejar las cosas de otra manera." "Tiene sentido." Jessica lo observó de reojo. "Considerando el momento de su llegada." En la sede, que la gente hablara sobre él era algo bastante habitual, aunque solían dispersarse como ratas en cuanto dirigía su atención a ellos. Que lo hicieran delante de su cara sí era más novedoso. "Perdón por ellos," inclinó ligeramente la cabeza Anne. "Se olvidan de que hay otros presentes." "¡Yo no!" Jessica se defendió. "Oh," Anne cubrió su boca, ocultando una sonrisa que comenzaba a formarse. "Entonces, ¿acaso imaginé lo que ocurrió en la última gala de Evermore?" "Shussh," Jessica se levantó ligeramente, visiblemente nerviosa. Su rostro se tornó en un tono rojizo. "Prometiste no mencionarlo." "Jaja, fue una gran noche," respondió Ryan soñando despierto, pero enseguida notó la mirada de furia que recibió. "No, no pasó nada," añadió, empujando a Cal con un codo y susurrando al oído. "Ya te contaré más tarde." "¡No harás NADA de eso!" "Claro que no," Ryan aceptó rápidamente, esperando que Jessica se diera la vuelta enfadada, y le guiñó un ojo. Ignorando el juego, Cal sacó su móvil para verificar la hora. Toda la hora del almuerzo aún le sobraba; podía aprovechar para planear su próxima clase. Pulso el mapa en la pantalla y trazó una ruta hacía la siguiente. Como siempre, el edificio quedaba bastante alejado del centro del campus. "Eso sí que es un buen trecho," comentó Ryan desde su lado. "No creo que haya ido a ese edificio aún. ¿Y tú, Jess?" "Tampoco. Está bastante retirado." Se miraron mutuamente, y Cal fingió no haberlo notado. Si que insectaran en su teléfono sería algo que sucedería de forma constante, debería pensar en una protección de pantalla, si es que existían. Dado que la tecnología aún estaba en desarrollo, dudaba

que las hubiera. "Bueno, entonces, vámonos," dijo Cal levantándose. "Espera," lo detuvo Ryan, ofreciéndole su teléfono. "Pon tu número; así podemos salir juntos en los días libres y darte un recorrido por el campus antes de que lleguen los mayores." No parecía mala idea, el recorrido por el campus solo podía ser una guía visual limitada, así que sería útil tener un acompañante. Como ya estaba con Alice, ella sería ideal, pero su disponibilidad era incierta. Escribiendo su número, se lo devolvió y se despidió con la mano, emprendiendo el camino hacia su próxima clase. Su teléfono vibró; era Ryan compartiendo la información de contacto de los demás, incluso de Gregor. Por reflejo, pensó en darle un “me gusta” pero recordó que eso no existía y solo respondió con un simple gracias. Seguía avanzando cuando una presencia comenzó a caminar junto a él. "Hey." Lily caminaba a su lado, con una sonrisa ladeada. "Qué raro encontrarte aquí." Cal asintió. "¿Cuánto tiempo llevabas escondiéndote para pillar desprevenido?" "¿Emboscada?" respondió ella, algo sorprendida. "Aquí estoy, una doncella delicada en comparación con un bruto como tú. ¿No somos nosotros los que estamos invertidos?" "Claro, delicada," dijo, alargando la última palabra. "Déjame hacer una suposición audaz: también eres una de las estudiantes más fuertes del campus." No era una afirmación tan descabellada, considerando lo rápido que había mostrado ser. "En realidad, el quinto lugar." Ella arrancó un mechón de cabello suelto y lo agitó. "Solo a un pelo del cuarto." Luego lo miró cautelosamente. "El top tres está más lejos, pero todos en su último año." "En fin," se adelantó dando la espalda a Cal y caminando de espaldas, "Alie me envió a ver cómo estás. Ya sabes, asegurarse de que no pegaste a otro miembro de la familia real." Él levantó los puños frente a sí, recibiendo una ceja alzada. "Mira, ni una gota de sangre." Ella tomó su mano derecha y la inspeccionó con atención, y luego hizo lo mismo con la izquierda. Satisfecha, las soltó. "Un bruto como tú no sabría limpiar las pruebas, así que te creeré." "¿Hay más de esas familias aquí?" preguntó Cal, esquivando la provocación. "Ajá," asintió ella con energía. "Muchos empleados son miembros distantes; la relación más cercana sería algún decano, que es hermano de la primera consorte. En cuanto a los estudiantes, la segunda princesa está en el año entre nosotros, y el tercer príncipe acaba de comenzar su primer curso." Solo por curiosidad. Pero nada más. No tenía intención de encontrarse con ninguno de ellos después de ver al Príncipe Heredero. Ella continuó caminando delante de él varias pasos, observándolo pensativa. "No bromeaba antes, ¿sabes?" afirmó, sin la diversión de antes. "No causes problemas a Alie." Cal se dio cuenta de que esa era una petición bastante frecuente, una que solía ignorar con gusto al lanzarse de cabeza a las dificultades. Pero, dadas las circunstancias, trató de ser diplomático. "Haré lo posible por no hacerlo." Lily se detuvo, claramente molesta con su respuesta. "¿Y si eso no basta?" "Es lo que hay," respondió Cal, negando con la cabeza y comenzando a caminar. Ella se plantó en su camino. "Eso me fastidia." Su rostro se torció en un berrinche feo. "Esa expresión. La odio." Su puño se cerró con tanta fuerza que el blanco de sus nudillos resaltaba, a pesar de su piel pálida. "Fue inventada por perdedores que aceptan cualquier porquería que les echen." Dio un paso más cerca, mirándolo con intensidad. "Y no permitiré que alguien con ese olor se acerque a Alie. ¿Entendido?" Cal no pudo evitar reírse. "¿Es esto una broma para ti?" dijo en tono que pretendía ser peligroso. Negó con la cabeza. "No, simplemente, esa forma de pensar me metió en problemas antes." Era una enorme subestimación considerando lo que esa actitud le había llevado a afrontar hace unos meses. "Además, ¿no me estás enviando mensajes contradictorios?" "Jajaja," ella giró una mano en su cabello, haciendo un gesto de duda. "Supongo que sí, ¿verdad? Perdón, eso tocó uno de mis puntos débiles. En todo caso, si ves a alguien importante, dale la vuelta y vete en otra dirección." Se rascó la barbilla. "Pensándolo bien, que nos hayan evaluado de esa forma nos ayuda un poco aquí. La mayoría de las personas con las que tratarás son tipos nobles sin ambición, que solo vienen a complacer a su casa." Extendió su mano. "Por si acaso, pásame tu teléfono." Él accedió,

ya que no había nada importante en él. Coincidentemente, el teléfono vibró justo cuando ella lo tomaba. "¿Ya estás haciendo amigos?" miró la lista de contactos. "¿Solo apellidos?" "Solo tengo los nombres." "Ya veo. Cuídate con ellos. Los nobles son una raza distinta a los plebeyos; incluso los más jóvenes siempre conspiran." "Eso también lo noté," respondió Cal, aunque no pensaba que fuera tan peligroso como ella decía. No era ciego. El grupo había hecho lo mismo que Claire, tratando de obtener información. Todo ese amigable juego era solo para hacerlo sentir parte del grupo y bajar su guardia. Lo más probable es que solo quisieran saber del “chico nuevo” y de cualquier cotilleo relacionado. Cosas bastante normales en la escuela que podía manejar sin problemas. "Es bueno que seas consciente." Ella escribió su número en su teléfono y se lo devolvió. "Agregué mi número; si te metes en algo, mándame un mensaje primero." Levantó una ceja. "¿No deberías consultarlo con Alice primero?" "Es más probable que esté disponible," respondió ella con indiferencia. "Y además, soy más rápida." En la distancia, el campanario sonicó con un tañido, marcando el inicio de una nueva hora. "Vaya, tengo que irme," dijo rápidamente, y ella pasó corriendo a su lado, deteniéndose una última vez. "No te tomes todo muy en serio; solo estoy ayudando a Alie," concluyó con una sonrisa. Y con eso, se alejó definitivamente. Cal supo que solo intentaba ayudar a su amiga, y pensó que tal vez sería mejor anticiparse a cualquier malentendido.

El resto de sus clases siguió el mismo patrón que las anteriores, y pronto se encontró al final del día. Compartió una cena tardía con Alice en su espacio común, y después comenzaron a revisar sus opciones académicas. Y por revisar, ella quería decir que insistía en dirigir sus decisiones. Ella aprobaba su elección de economía, estaba más o menos de acuerdo con historia, y presionaba por contabilidad. Hubo un punto que generó una fuerte discusión. "La ingeniería mágica es una ciencia avanzada que requiere una base sólida. Un curso así suele tener un requisito mínimo en la puntuación de ingreso," dijo ella con un ceño preocupado. "Con tu experiencia, no podemos arriesgarnos a lo que eso implica." "Yo te digo que estará bien," dijo Cal, exasperado. "Además, es MI educación, ¿verdad? Eso significa que es mi decisión." "No entiendo por qué estás siendo tan difícil con esto." Alice compartía su fastidio. "¿Realmente te interesa tanto este campo?" "Alice, no puedo NO tomar una clase de magia." Estaba a punto de arrancarse el cabello. "Sería simplemente ridículo." "Como te he dicho, una vez que mejores tus calificaciones, tendrás muchas oportunidades de explorar esas inclinaciones el próximo semestre." No habría próximo semestre si hacía bien su trabajo. Ninguno de los dos había cedido ni una esquina, y agradeció que su día libre mañana le permitiera dormir un poco más, ya que llevaban horas en esa discusión, con su único respiro en los textos sin sentido que Ryan le había enviado. "Mira, vas a tener—" Sus palabras se cortaron cuando perdió la voz. ¿Otra vez? ¿Ya?? Se apresuró a volver al mundo de los vivos. "¿Qué tendré que hacer?" preguntó Alice. Él la ignoró, activando su aumento y escaneando rápidamente los alrededores. Como antes, no encontró nada. Sin saber qué había ocurrido, Alice no perdió de vista sus acciones y se levantó. "¿Qué es lo que sentiste?" exigió mientras manifestaba llamas a su alrededor. Él mordió la lengua, confirmando que realmente no quedaba rastro alguno. "No lo sé," respondió con sinceridad. "Debe haber sido el cansancio y los nervios del día jugando trucos conmigo," dijo sin decir la verdad. "Entiendo, disculpa." Alice disipó las llamas. "No había considerado que el estrés de hoy te hubiera afectado. Fue un poco ingenuo discutir toda la noche." "¿Toda la noche?" Su voz salió rápidamente. "¿Qué hora es? ¿Exactamente qué hora es?" Ella miró su reloj y simplemente respondió: "Las doce y uno." Cal se levantó, dando largos pasos hacia su habitación. "Tomaré la clase de contabilidad que quieres, pero yo me quedo con la de ingeniería. Es definitiva." Interrumpió cualquier reclamación de golpe, cerrando la puerta con fuerza. Caminó hacia la ventana y miró afuera. A lo lejos veía la cima del edificio de registros y, más atrás, los muros. Se concentró en ellos, sintiendo la tenue presencia de las barreras que acababan de

activarse. "¡Ese hijo de puta mentiroso!" Pensaba en desgarrarlo. "¡Mi simple pacto de mierda!"

Revisión #1
Creado 13 septiembre 2026 17:24:51 por Hannah Baker
Actualizado 13 septiembre 2026 17:24:52 por Hannah Baker